

PLANTEAMIENTO Y PRIMEROS RESULTADOS DE LA INVESTIGACION SOBRE FORMAS DE VIDA EN MADRID: LA CIUDAD DESIGUAL

Carlos Liés Lazo

A partir de 1988 se pone en marcha en Madrid una línea de investigación con metodología plural sobre los cambios en las formas de vida urbana de la población del municipio.

En este artículo se recogen los aspectos más significativos del planteamiento metodológico adoptado; algunos resultados relevantes desde la óptica de la diferenciación socioespacial obtenidos del instrumento «estrella» de la Investigación —la «Encuesta sobre formas de Vida»— y las conclusiones provisionales sobre el proceso seguido hasta la fecha.

El cuadro de indicadores obtenido pone de manifiesto tanto la existencia de nuevos mecanismos de diferenciación socioespacial como de su reproducción ampliada, detectable en los desiguales procesos de inserción de la nueva generación urbana.

The postulates behind and first results drawn from an investigation as to forms of urban life in the city of Madrid

The paper describes that methodologically pluralistic line of research that was put under way in Madrid from 1988 onwards to the end of determining such changes in the citizens' way of life as might have taken place.

Here, the more outstanding aspects of the methodological postulation are highlighted, as are some few results thought of special relevance from a viewpoint of social-cum-dwelling differentiation, these having been thrown up by the star tool of the study, its so-called «Questionnaire on Ways of Living». Likewise, some provisional conclusions as to the progress the chosen method has undergone are mentioned.

The indicators in use have made clear that there exist new mechanisms of social-cum-dwelling differentiation and that these are becoming ever more wide-spread and are most sharply focussed in the case of the insertion within the urban fabric of its coming generations.

I. INTRODUCCION

Atendiendo a la demanda del Departamento de Estudios y Análisis del Ayuntamiento de Madrid, y en colaboración con sus técnicos, realizamos, a finales de 1987, el diseño global para acometer una Investigación sobre evolución y cambios en las formas de vida de la población madrileña que, a lo largo de los dos años posteriores, hemos venido desarrollando.

Los aspectos más significativos del planteamiento metodológico adoptado, algunos resultados relevantes desde la óptica de la diferenciación socioespacial, obtenidos del instrumento «estrella» de la Investigación —la Encuesta so-

bre Formas de Vida— y las conclusiones provisionales sobre el proceso seguido hasta la fecha configuran el contenido de las páginas que siguen.

A partir de un estudio previo destinado a acotar el enfoque de la Investigación, su objetivo central quedó definido como «el estudio de los cambios acaecidos o emergentes en las condiciones y formas de vida del conjunto social madrileño —socioeconómica y socialmente diferenciado— reveladores de necesidades y problemáticas urbanas en significativa evolución» (1).

El objeto de análisis —enormemente complejo y extenso— supone conocer, en primer lugar, las condiciones básicas de vida en que transcurre la cotidianeidad de los individuos y las familias

Carlos Liés Lazo es sociólogo urbanista.

(1) LLES LAZO, Carlos: «Estudio para el diseño de una investigación continua sobre formas de vida y su evolución en el municipio

de Madrid», *Documento de Trabajo*, núm. 11. Ayuntamiento de Madrid. Departamento de Estudios y Análisis, 1988.

del municipio sintetizadas en las posiciones estructurales; en segundo lugar, las prácticas y comportamientos sociales que conforman esa cotidianeidad, y en tercer lugar, el conjunto de valores y actitudes de los individuos, esto es, la percepción que ellos hacen de la realidad, de sí mismos y de su adscripción social.

Se trataba, por tanto, de abordar dos facetas bien diferenciadas de la realidad social, cuya intelección aconsejaba una instrumentación diversa y, por supuesto, complementaria. Por un lado, los hechos o dimensión factual de la realidad: acciones y acontecimientos, prácticas sociales susceptibles de medición y tratamiento estadístico. Por otro lado, los discursos ideológicos sobre esas acciones y acontecimientos (actitudes y opiniones), susceptibles de interpretación y comprensión en orden a establecer identidades y diferencias. Hechos y discursos, pues, que no son independientes entre sí requerían de un pluralismo metodológico para abordarlos. De tal modo que, lejos de los enfoques unilaterales, se trataba de integrar en un modelo interpretativo global estructurado los datos y variables métricas y la información cualitativa combinando el uso de diversas técnicas instrumentales coordinadas de recogida y tratamiento de la información, desde la encuesta y las reuniones de grupo, pasando por la reexplotación de los censos y padrones, hasta el análisis bibliográfico.

En consecuencia, la investigación quedó estructurada en dos grandes ejes complementarios. Uno de carácter extensivo —relativo al conjunto de la población madrileña— y otro de carácter intensivo, centrado en colectivos, temáticas y/o áreas territoriales específicas.

Las cuatro líneas básicas de trabajo planteadas fueron:

1. Reelaboración de la información estadística padronal con carácter retrospectivo/actual en orden a analizar los cambios en la estructura social madrileña.
2. Encuesta sobre formas de vida.
3. Análisis cualitativos y estudios temáticos sobre colectivos, áreas o problemáticas específicas.
4. Estudios de carácter diacrónico.

De las cuatro señaladas, las dos primeras líneas de trabajo han sido ya desarrolladas en su totalidad, contando en este momento con resultados de las mismas (2).

Así, a partir de la reelaboración de la información estadística padronal —comparación de los datos 1975-1986 sobre categorías socioeconómicas— se detectaron cambios en la estructura social madrileña ilustrativos de una tendencial polarización. Los cambios más significativos en-

tre 1975 y 1986, que en otro lugar hemos explicado en detalle (3), pueden sintetizarse así:

- Fuerte disminución de los asalariados cualificados fijos, que pasan de un 50,5 por 100 a un 36,9 por 100, resultado fundamentalmente del descenso de los obreros de la industria y la construcción.
- Aumento importante de los trabajadores eventuales y autónomos que cabe interpretarlo en relación con el descenso de los asalariados fijos (proceso de sustitución de trabajo fijo por eventual y autónomo, aunque la mayor parte del aumento, por la pérdida de trabajo fijo, no se produce en la industria sino en los trabajadores no manuales de los servicios).
- Aumento importante de la clase alta y media alta debido a los incrementos de peso relativo de los directores y gerentes de empresas y de los profesionales y técnicos por cuenta ajena.
- Por último, importante peso, además en aumento, del resto «no clasificado» que corresponde a no respuestas, especialmente de parados, y a los que se definen en otras situaciones distintas.

Por su parte, los resultados obtenidos de la aplicación de la «Encuesta sobre formas de vida» (E. F. V. a partir de ahora) dan noticia de un conjunto de situaciones y prácticas sociales homogéneas para el conjunto de los madrileños. Junto a ello, sin embargo, el sexo, la edad y el espacio, entre otros, son factores que establecen diferencias muy significativas en los comportamientos detectados.

En el presente artículo se centrará la atención en una parte de los primeros resultados obtenidos de la E. F. V.: aquellos en los que la variable espacial juega un papel discriminante desde el punto de vista de la diferenciación social, en todo caso centrada en la situación madrileña de 1989, puesto que, a diferencia del caso catalán, hasta la fecha la E. F. V. sólo ha sido aplicada en esa ocasión.

2. MARCOS DE REFERENCIA Y ENFOQUE ADOPTADO

2.1. Dos enfoques convergentes

El estudio del espacio como factor de diferenciación social de las poblaciones urbanas/metropolitanas, a través de la medición y análisis de las desigualdades advertibles en las condiciones y formas de vida de los habitantes de sus distintos barrios o zonas homogéneas, ha ocupado y ocupa buena parte del interés de los especialis-

(2) TOBIO, C., y BOTER, I.: «La estructura social del municipio de Madrid, 1975-1986». *Documento de Trabajo*, núm. 15. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1989; y LLES, C.; BOTER, I., y TOBIO, C.: «Encuesta sobre formas de Vida de la población madrileña. Primeros resultados», *Documento de Trabajo*,

núm. 23. Departamento de Estudios y Análisis. Ayuntamiento de Madrid, 1990.

(3) BOTER, I.; LLES, C., y TOBIO, C.: «Glamour y sordidez de los procesos de cambio socialmente transversales», *Alfoz*, núm. 57, 1988.

tas dedicados al estudio de este tipo de realidades.

En todo caso, dos referentes se hallan implícitos en el enunciado anterior: por una parte, los análisis sobre la *vida cotidiana* de los individuos y grupos —orientados desde muy distintas perspectivas teóricas y metodológicas— y, por otra, al análisis —asimismo con perspectivas y enfoques tan diversos como los de la propia teoría social— de las causas y consecuencias de la diferenciación, estratificación y conflicto potencial entre las distintas categorías sociales en el espacio.

El análisis de la cotidianeidad desigual en un espacio diferenciado socialmente remitiría, pues, de modo complementario al enfoque de las formas de vida por una parte y al de la diferenciación socioespacial por otra.

2.2. El análisis de las formas de vida

Es posible advertir en los últimos años un interés analítico creciente por el ámbito de lo cotidiano, de lo microsocioal, explicable en buena medida como reacción al enfoque predominante en décadas anteriores característicos del discurso estructuralista —paradigma explicativo entonces en auge y hoy en franca decadencia— en el que prácticamente se obviaba el análisis de los comportamientos, en la medida en que éstos eran supuestamente deducibles de la posición de los individuos en la estructura social. En todo caso, estructura e individuo, historia e individualidad, protagonizan un tándem de enfrentamiento que ha recorrido la teoría sociológica prácticamente desde sus orígenes.

Como en otro lugar hemos explicado con detalle (4), hablar del análisis de las formas de vida —umbral de acceso al estudio de la cotidianeidad— en su conjunto supone, en primer lugar, operar desde una doble perspectiva: *integradora* de los distintos planos que componen la vida de las personas —posiciones; comportamientos e ideología—, pero *diferenciadora* de las distintas situaciones de cada plano (trabajo, consumo, etc.). En segundo lugar, supone poner un acento especial precisamente en los *comportamientos*, en el conjunto de prácticas que componen la cotidianeidad, entre otras razones para, a partir de su análisis, recomponer las categorías o variables de posición habituales, buena parte de las cuales resultan hoy escasamente adecuadas para dar cuenta de nuevas situaciones en las que la simultaneidad de roles (escolares, parados o amas de casa que trabajan; jubilados que estudian) poco tienen que ver con definiciones excluyentes.

Desde la óptica sociológica, el análisis de nuevos comportamientos y modalidades de superposición de situaciones resulta del máximo interés al ser reveladores, muy probablemente, de

formas emergentes en los ámbitos de la producción y la reproducción; de nuevas sociabilidades e interacciones, que sin duda tienen incidencia destacable en la recomposición de las estructuras sociales. Como señala Aranguren desarrollando la visión dramática de Goffman: «Entre el grande y el pequeño teatro del mundo se sitúa el teatro de la cotidianeidad. En ella es preceptivo ajustarse a un ritual y tomarlo en consideración, aunque sea para quebrantarlo.»

Del variado conjunto de aportes teóricos o perspectivas relacionadas con el estudio de la vida cotidiana, tres aspectos fueron especialmente retenidos con vistas a su operacionalización posterior en nuestra investigación. En primer lugar, la importancia del *plano del consumo*, de la reproducción (las actividades domésticas, el consumo familiar o el uso del tiempo de no trabajo) y de la producción. En segundo lugar, la *indagación de lo aparentemente trivial*, que puede ser sintomático de cambios de más calado. En tercer lugar, la *cuestión del tiempo* como aspecto especialmente relevante del análisis de las formas de vida: los tiempos distintos y las actividades que los ocupan; el *tiempo como continuidad* que permite analizar cambios; y el *tiempo como perspectiva longitudinal* de las vidas de los individuos.

2.3. La desigualdad socioespacial y sus enfoques

La diferenciación residencial del espacio urbano es un fenómeno que, en mayor o menor grado y con los matices propios de los distintos contextos históricos y culturales, ha acompañado desde antiguo a la ciudad. Como objeto de estudio constituye un tema clásico en sociología urbana.

Así, el modelo de diferenciación socioespacial asociado a la gran ciudad industrial emergente es objeto central en el interés de la Escuela de Chicago y de buena parte de los trabajos de los ecólogos clásicos y neoclásicos (Burgess, Park, McKenzie, Wirth y Zorbaugh). Competencia impersonal y valores del suelo distintos están en la base de los procesos que desde la conocida óptica ecológica explicarían la configuración de áreas residenciales homogéneas y diferenciadas según el estatus socioeconómico de sus habitantes.

Con posterioridad, la Teoría de los valores sociales (Firey, 1947) reclamará, frente al planteamiento de los ecólogos, a los que tacha de positivistas y mecanicistas, la importancia y significado del simbolismo en los comportamientos humanos para la diferenciación de áreas residenciales.

Por su parte Shevky (1949), que da origen a la Teoría del análisis de áreas sociales, relacio-

(4) LLES, C., y TOBIO, C.: «Formas de vida y trabajo en el municipio de Madrid», *Economía y Sociedad*, núm. 40, 1990.

na el análisis residencial con el de la sociedad, en general, identificando tres factores o índices de diferenciación —rango social, urbanización y segregación— que aplicará al estudio de las ciudades.

Sobre esta base metodológica, la Ecología Factorial desarrollará buena parte de sus trabajos en los años sesenta y setenta aplicando este tipo de análisis multivariante a datos demográficos socioeconómicos y de vivienda, en distritos pequeños dentro de las áreas urbanas, sobre la hipótesis de que las variaciones en las características del vecindario se pueden recoger en un número más reducido de tipologías. A diferencia del análisis de áreas sociales, la Ecología Factorial no se circunscribe a dimensiones fijadas «a priori», permitiendo, por el contrario, que las tipologías socioespaciales subyacentes surjan del análisis de las correlaciones significativas de los datos disponibles, habitualmente censales.

Desde una perspectiva teórica distinta, David Harvey (1973) analiza la diferenciación socioespacial como resultado de los mecanismos implícitos de distribución desigual de las rentas entre los distintos grupos sociales.

Otras corrientes analíticas implícitas en el análisis de la desigualdad serían la de la *especificidad cultural* del espacio que explica los procesos de segregación étnica y cultural de las ciudades; la del *desarrollo desigual* que está en la base de los análisis de la marginalidad y las subclases urbanas; o la más reciente del impacto de las formas urbanas sobre los procesos de formación de las clases sociales (5).

En términos socioespaciales, el concepto de *segregación residencial*, convenientemente acotado, resulta de utilidad al hacer referencia a los procesos de separación y subordinación de los grupos sociales en el espacio; esto es, a la existencia de grupos intentando asegurarse el acceso a los bienes materiales y servicios colectivos y de las relaciones conflictuales entre ellos. Según esto cabría distinguir básicamente dos tipos de segregación espacial. En primer lugar, la que corresponde a capas de población estratificadas, ocupando de forma homogénea y diferenciada zonas del espacio urbano o metropolitano. Estratificación marcada, por una parte, por un acceso discriminatorio a diferentes bienes y servicios urbanos disponibles y, por otra, por la existencia de sistemas de representación valorizantes/desvalorizantes específicos que comportan atracción o rechazo entre los habitantes, barreras en todo caso no naturales ni producto del consenso manifiesto entre los grupos sociales (6).

En segundo lugar, estaría la segregación por rechazo explícito a grupos sociales particulares en razón de raza, religión, cultura, etc., que estaría en el origen de la formación de los «ghettos» y cuyos análisis intentan dar respuesta a la cuestión ¿quién no puede vivir con quién y por qué?

La segregación residencial, que es immanente y trascendente a las formas espaciales, implica, por una parte, distancia social y, por otra, la eventualidad de intervenir sobre ese modelo a través de los procesos de renovación urbana.

2.4. El enfoque adoptado

Algunos de los enfoques o aportaciones metodológicas precedentes arrojan conclusiones de interés cara a la investigación que nos ocupa. Por una parte, los análisis de segregación o desigualdad espaciales no son sino una manifestación específica de procesos que se producen en el ámbito macrosocial; ello no obsta para señalar la especificidad del espacio como factor clave en este tipo de procesos. En todo caso, el concepto de segregación residencial parece más adecuado que el de diferenciación al incluir la dialéctica de los grupos en el espacio.

Las aportaciones de la Ecología Factorial parece útil aplicarlas parcialmente, esto es, como punto inicial del proceso de investigación, que, según se ha señalado, no se centra en la distribución de determinadas variables de posición, sino especialmente en las diferenciales formas de vida y organización social; en las necesidades de los grupos en el espacio y en los mecanismos para satisfacerlas. Todo ello desde una perspectiva dinámica, para poder detectar tendencias y cambios y poder hablar así, en su caso, no sólo de desigualdades socioespaciales, sino también de procesos de polarización, dualización, etcétera.

La mayor parte de los análisis de diverso tipo que se realizan en el contexto madrileño de la primera mitad de los años ochenta se orientan desde la óptica de la polarización, fragmentación y segregación social, económica y territorial, situaciones que podrían haberse visto agudizadas como consecuencia de la crisis y los procesos de reestructuración, aunque desde luego no vinculados monocausal y directamente a ellos. A partir de dichos análisis formulamos la hipótesis de una creciente pluralización de las condiciones y formas de vida de la población madrileña, en gran parte como consecuencia de dichos procesos; en realidad una agudización de los antiguos y/o emergencia de nuevos fenómenos de segregación. Ello, consecuentemente, nos estaría hablando, por una parte, de crecientes y nuevos tipos de desigualdades y, por otra, de la aparición de nuevas necesidades sociales, diferenciales según grupos/ámbitos territoriales coincidentes con un acusado déficit de los soportes explicativos al uso para afrontar su estudio, dificultad añadida cuya superación constituye, en sí misma, uno de los máximos retos de la investigación (déficits relativos tanto a la insuficiencia de marcos explicativos para afrontar la nueva situación como la de los datos aportados por las fuentes de información convencionales).

(5) CASTELLS, M.: *El auge de la ciudad dual: teoría social y tendencias sociales*.

(6) *Segregation Spatiale* (resumen coloquios de Rennes), PUF, París, 1978.

En este contexto, pues, el marco de referencia de la investigación no coincide con el que subyace a buena parte de los estudios encuadrables bajo el genérico «calidad de vida» (7); ni debe confundirse con un repertorio de prácticas individuales yuxtapuestas sin referencia a sus determinaciones sociales.

La Investigación sobre formas de vida, pues, se propone, con la aplicación de un aparato metodológico plural, medir y analizar la compleja realidad madrileña considerando conjuntamente tres planos de análisis.

- A) *Producción/consumo; trabajo/no trabajo.* Análisis de la relación de la población con la producción y el consumo, incluyendo desde la organización de sus unidades básicas (de familias) hasta las formas de consumo privado (en el recinto de la vivienda) o colectivo (en espacios públicos), estudiando las diferencias que se establecen y los grupos sociales que se constituyen en relación a ambos planos.
- B) *Posición o estructura/comportamiento/ideología.* Entre lo que se suele denominar como variables de posición y de comportamiento hay una frontera imprecisa. La línea de investigación planteada pretende abordar especialmente el estudio en los comportamientos, lo cual supone no dar por sabido el contenido concreto de variables posicionales que están sometidas a cambios importantes. Se trataría de chequear o incluso construir variables de posición a partir del análisis de nuevos comportamientos. Asimismo se trataría de analizar las representaciones que los individuos se hacen acerca de sí mismos y de los otros, es decir, cómo se perciben las condiciones y las formas de vida en su evolución.
- C) *Sincrónico/diacrónico.* La perspectiva de comparación sincrónica (situaciones estáticas en momentos distintos) no permite reconstruir la dinámica de los procesos de cambio. Se plantea así abordar también, con la conciencia de su complejidad, una perspectiva diacrónica o longitudinal que permita el seguimiento temporal de individuos.

3. ANTECEDENTES OPERATIVOS: FORMAS DE VIDA Y PLANEAMIENTO URBANO

Como referencia operativa para el diseño en concreto de la «E. F. V.» se estudiaron en deta-

lle cuatro antecedentes españoles, asimilables al aquí propuesto, bien por centrarse en el análisis —completo o parcial— de las condiciones y formas de vida de la población española durante los ochenta y las distintas problemáticas derivadas de la crisis económica, o bien por adoptar, en general, un enfoque alejado de los modelos de «calidad de vida» antes comentados y que en nuestro país el MOPU había desarrollado a finales de la década de los setenta (8).

Las cuatro encuestas de referencia fueron: «Encuestas de vida cotidiana en varias ciudades españolas», 1981-84; «Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población del A. M. de Barcelona», 1986; «Encuesta demográfica de la Comunidad de Madrid», 1986, y «Encuesta de condiciones de vida y trabajo en España» 1986 (9).

Tanto por el objeto de análisis como por el enfoque adoptado, las dos primeras constituyeron un antecedente directo para la E. F. V.; las otras dos plantearon consideraciones metodológicas y clasificatorias de interés. En todo caso pareció más oportuno para nuestros fines tomar como referencia operativa dichos instrumentos adaptados a la realidad española, frente a otras encuestas similares del contexto europeo; así la francesa «C. R. E. D. O. C.», que analiza anualmente desde 1978, la evolución de la estructura, condiciones de vida y aspiraciones de los franceses; o la británica «General Household Survey», que desde 1971 recoge información sobre población, vivienda, empleo, educación y salud.

Las «Encuestas de vida cotidiana» que diseñamos y aplicamos al comienzo de los ochenta con ocasión de los trabajos de revisión del Plan General de Ordenación Urbana de dos municipios capitalidad —Albacete y Alicante— (10) se concibieron inicialmente como parte del proceso de recogida de información urbanística y participación ciudadana. Se trataba de una encuesta a hogares de ambos cascos urbanos sobre diversos aspectos de su vida cotidiana en una triple vertiente —condiciones, prácticas sociales y valoraciones subjetivas—, con significación estadística para cada una de las zonas homogéneas de estudio en que quedaron seccionadas ambas ciudades.

El objetivo central de estas encuestas era la medición —a través de una serie de indicadores significativos— de *necesidades sociales*, diferenciales según colectivos/áreas territoriales. La hipótesis de partida era que las condiciones materiales de existencia diferenciaban al conjunto socioterritorial bajo estudio, generando unas for-

(7) El conjunto de análisis desarrollados por organismos e instituciones durante los años sesenta y setenta sobre «calidad de vida» —transposición a lo social de los instrumentos de clasificación y valoración de la realidad económica— se insertan en un contexto de aparición inicial de preocupaciones por disfunción en lo medioambiental y social consecuencia del desarrollismo, época en la que el crecimiento económico —corregidas dichas disfunciones por las políticas— se plantea con carácter limitado.

(8) *Encuesta sobre calidad de vida en España*, MOPU-CIMA, Madrid, 1979.

(9) Equipo EUSYA/C. LLES: *Encuesta sobre vida cotidiana en las ciudades de Albacete, Alicante, etc.*, 1982-1984.

C. Metropolitana de Barcelona: *Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población del Área Metropolitana de Barcelona*, 1986. Consejería de Economía y Hacienda de la C. A. M.: *Encuesta demográfica de la Comunidad de Madrid*, 1986.

CIS: *Condiciones de vida y trabajo en España*, Madrid, 1986.

(10) En paralelo a éstas se aplicaron encuestas en dos municipios madrileños —Coslada y Pinto— con planteamientos y objetivos similares.

mas de vida objetivas (prácticas) y subjetivas (valores, actitudes, opiniones) desiguales y segregadas espacialmente que podían ser contrarrestadas —amortiguar diferencias— a través del conjunto de políticas municipales, especialmente de la política de equipamientos colectivos públicos articulados a través del Plan General. Por ello centramos el estudio sobre las formas de consumo colectivo —espacio/tiempo de la reproducción social (hogar, barrio, equipamientos colectivos)—, en relación con las variables de posición y, especialmente, en su relación con el aparato productivo.

En términos operativos, con este tipo de encuestas se pretendía además:

- Afinar al máximo el diagnóstico sobre los déficits —de todo tipo— equipamentales al objeto de construir estándares «ad hoc» para los distintos espacios de la ciudad.
- Verificar el grado de homogeneidad social de las propias zonas.
- Obtener un «mapa dinámico» de los «usos» de la ciudad.
- Constituir un sistema de indicadores para medir la eficacia social de la gestión municipal.

Los resultados obtenidos para la primera de las ciudades analizadas —Albacete— señalaron la coexistencia de cuatro grandes estratos socioespaciales con apreciables diferencias entre ellos: un centro urbano de prestigio punto de concentración centralizada de las ofertas institucionales, comerciales, de ocio y residencia de las capas altas; unos ensanches residenciales densos de bajísima calidad urbanística y carentes de equipamiento público y cuyas necesidades sociales, en todo caso, eran resueltas por las capas medias que los habitaban, básicamente dentro del ámbito del consumo privado y en localizaciones extraurbanas (clubs deportivos, colegios); unas zonas de transición, y una periferia obrera acumuladora de los máximos déficits urbanísticos y con notables síntomas de segregación socioespacial.

Como consecuencia de este tipo de análisis, la política urbanística propuesta desde el Plan se centró en contrarrestar la segregación espacial «incorporando» la periferia sur al conjunto urbano a través de medidas de política equipamental, renovación urbana y potenciación de nuevas centralidades en dicha periferia (campus universitario).

4. LA «ENCUESTA DE FORMAS DE VIDA EN MADRID»: PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

4.1. Hipótesis y objetivos

La «E. F. V.», concebida como eje articulador, continuo, periódico y multifuncional de la inves-

tigación global, partió de la hipótesis siguiente: «Junto a los mecanismos de reproducción social basados en el trabajo estable y en la familia nuclear y también estable van apareciendo con peso importante nuevas formas de diferenciación social, en relación al trabajo (trabajo temporal, a tiempo parcial, superpuesto a otras actividades, etc.) y en relación al consumo, bien a través de la capacidad de adquirir o no determinados medios de consumo o de la existencia de formas de consumo específicas de determinados grupos sociales (jóvenes), de los cambios producidos en la estructura de las familias o de la aparición de nuevas formas de consumo privado o público.

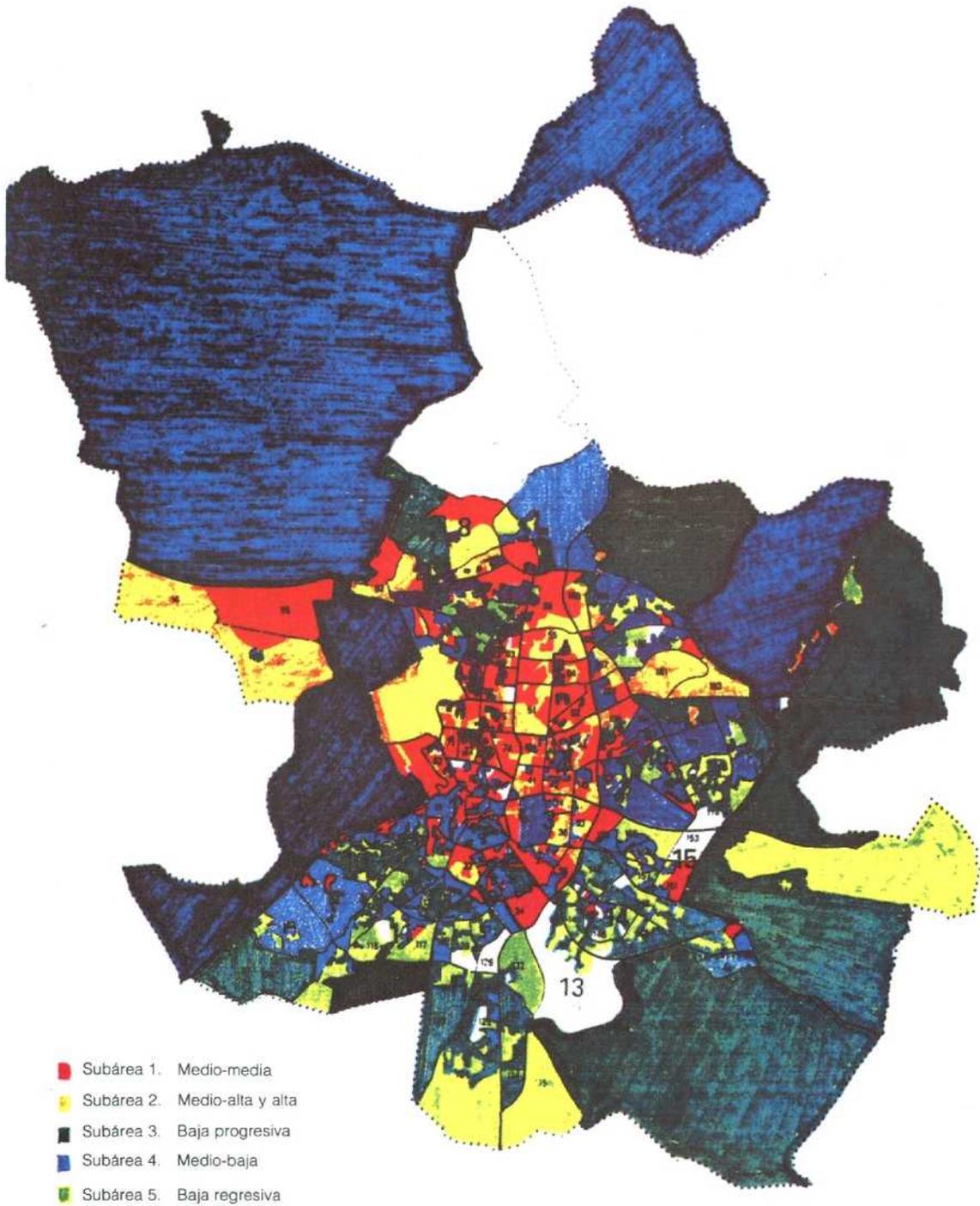
De manera más concreta la encuesta —y especialmente su aplicación periódica— debería responder a las siguientes preguntas:

- En relación a la polarización social detectada a través de las otras vías, ¿qué características y contenido real tienen este tipo de cambios? ¿Cuáles son las condiciones de trabajo de unos y otros? ¿Y sus características sociodemocráticas?
- ¿Cuál ha sido la movilidad social de la población madrileña en comparación con la situación paterna? ¿Cómo se percibe subjetivamente?
- ¿Cuáles son las intenciones de incorporación al mercado de trabajo de las mujeres amas de casa?
- ¿Cómo se discrimina todo lo anterior según espacio, clase, sexo, edad?
- ¿Se puede hablar de formas de consumo nuevas y diferenciadas según espacio, clase, sexo, edad, etcétera?
- ¿Qué cambios se están produciendo en las familias tanto en lo que se refiere a su estructura como a los comportamientos de los distintos miembros en el hogar y especialmente en relación a la distribución del trabajo doméstico?
- ¿Y en cuanto a las relaciones sociales no familiares? (amigos, vecinos, compañeros, etcétera).
- ¿Cuáles son las condiciones de vida, comportamiento y expectativas específicas de la población joven no emancipada? ¿Qué diferencias hay entre los jóvenes?

Los puntos anteriores se materializan en cinco grandes bloques temáticos que estructuran la E. F. V.:

1. Actividad laboral/trabajo.
2. Familia: estructura y comportamientos.
3. Tiempo de no trabajo y relaciones sociales.
4. Vivienda y barrio.
5. Movilidad social.

Teniendo en cuenta la complejidad tanto del objeto temático a abordar como del sujeto de ob-



- Subárea 1. Medio-media
- Subárea 2. Medio-alta y alta
- Subárea 3. Baja progresiva
- Subárea 4. Medio-baja
- Subárea 5. Baja regresiva

PLANO 2. Grado de homogeneidad de los barrios municipales. Representación de las 5 primeras subáreas a nivel de sección censal (seccionado 1970).

La recolección y tratamiento estadístico de la información se operó, con arreglo a las especificaciones del programa SPSS, por el Centro Municipal de Informática del Municipio (CEMI).

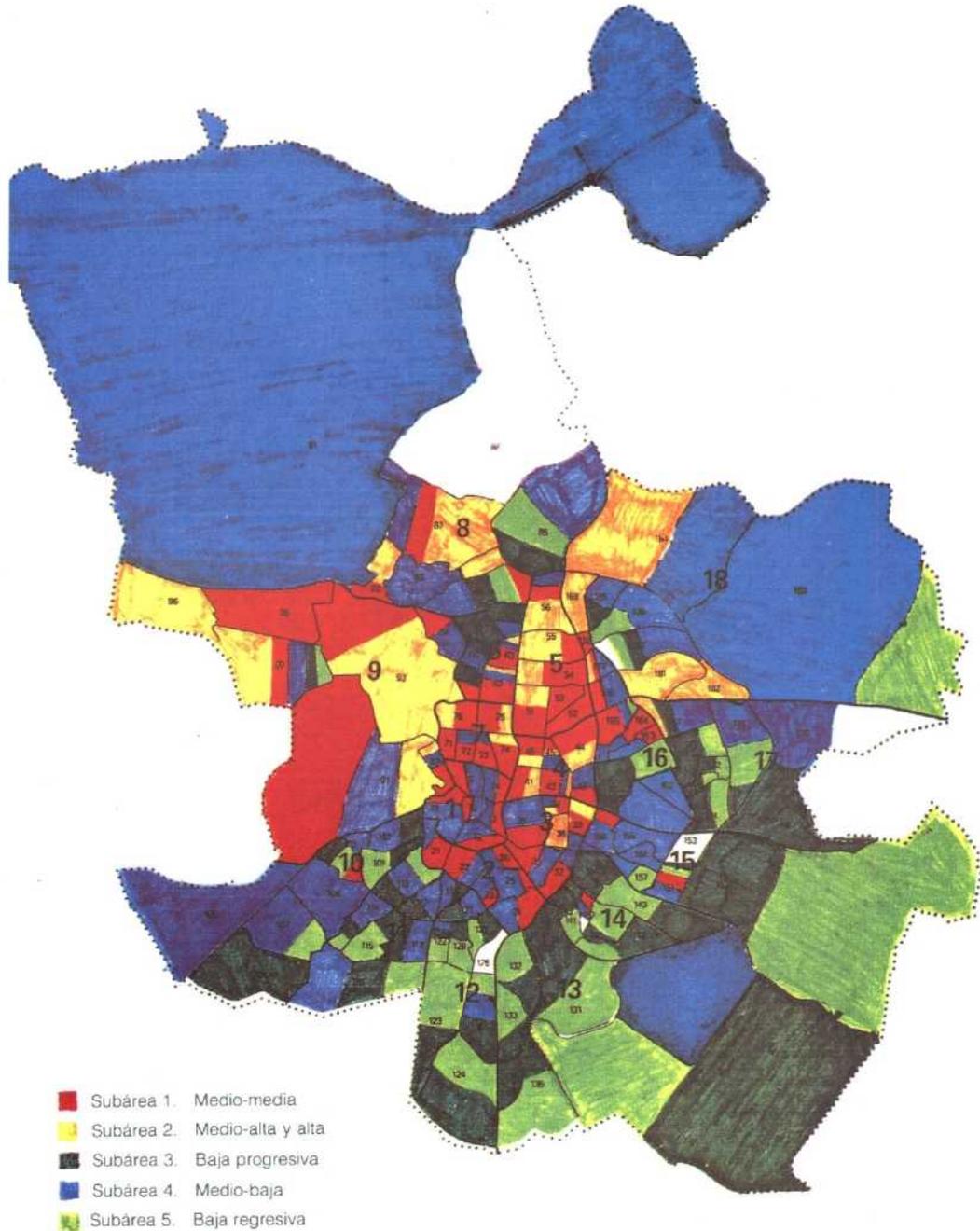
(12) Ind. 1: Índice de envejecimiento. Definido como el porcentaje de habitantes de sesenta y cinco y más años sobre el total de la población.

— Ind. 2: Índice de matrimonios jóvenes. Definido como la proporción de varones y mujeres de veinticinco a treinta y cuatro años cuyo estado civil es el de casados sobre el total de la población.

Para su operativización se consideraron a tal efecto ocho variables agrupables en tres tipos: variables demográficas, variables de estatus socioeconómico y variables de nivel de estudios (12).

Ind. 3: Índice de progresividad demográfica o retrospectivo de fecundidad. Definido como el cociente, en porcentaje, entre la población de cero a cuatro años y la población de cinco a nueve años.

— Ind. 4: Indicador de ausencia o nivel bajo de estudios. Definido como la proporción de sujetos de diez y más años analfabetos



PLANO 3. Representación proporcional del peso demográfico de cada subárea por barrios municipales. Delimitación administrativa de 1970.

Los resultados obtenidos confirmaron que efectivamente las características socioeconómi-

cas, educativas y demográficas de la población madrileña no se distribuyen sobre el territorio al

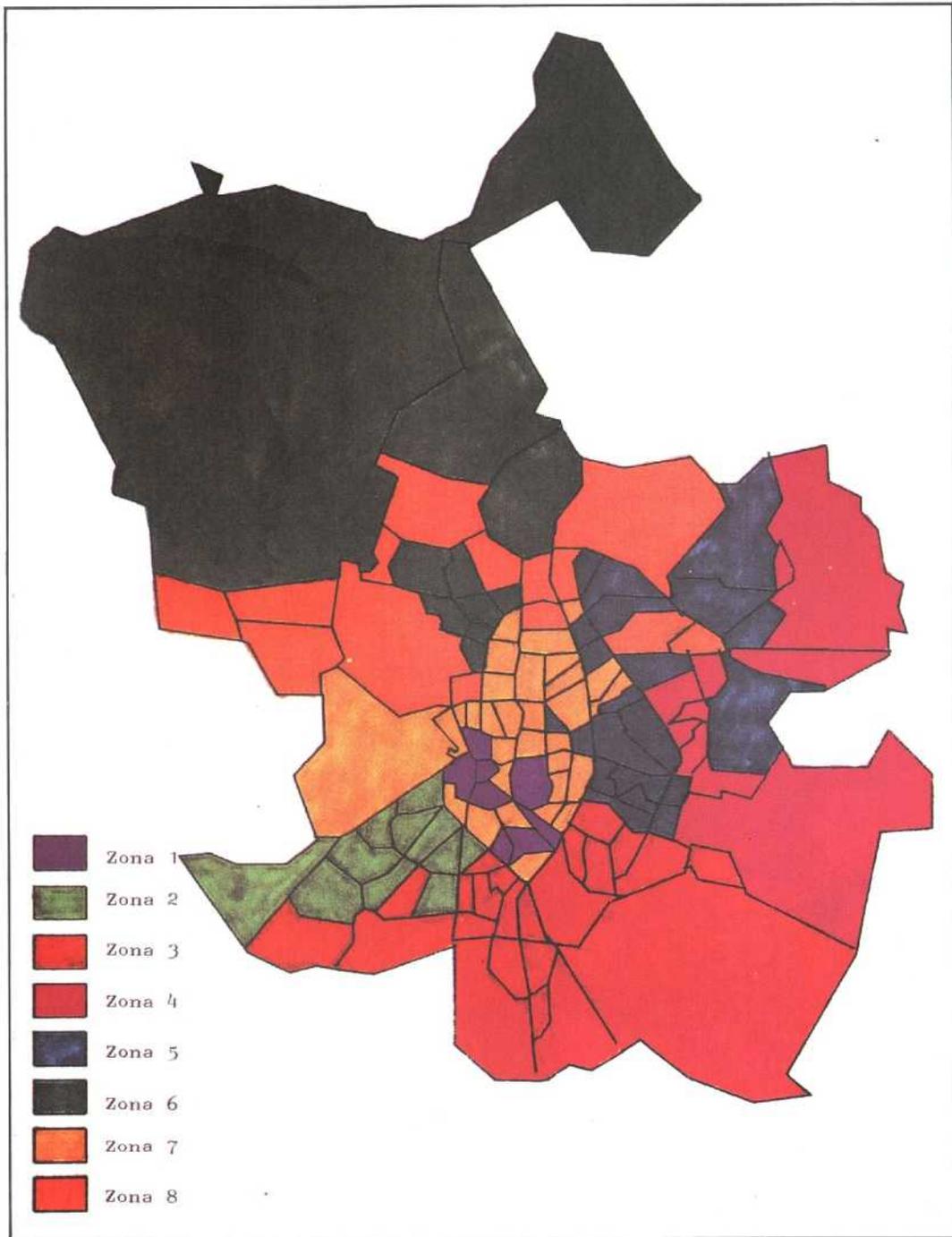
o que no han completado ningún nivel educativo sobre el total de la población.

Ind. 5: Indicador de estudios superiores. Definido como el porcentaje de habitantes de veinte y más años que poseen un título de estudios superiores (en facultades universitarias y escuelas técnicas) sobre el total de la población.

Ind. 6: Tasa de desempleo maduro. Definida como la proporción de la población total mayor de treinta años que se encuentra en paro, habiendo trabajado con anterioridad o no.

Ind. 7: Indicador de profesiones privilegiadas. Definido como el porcentaje de activos ocupados que desempeñan tareas supercualificadas y/o de dirección en las empresas y en la administración o por cuenta propia.

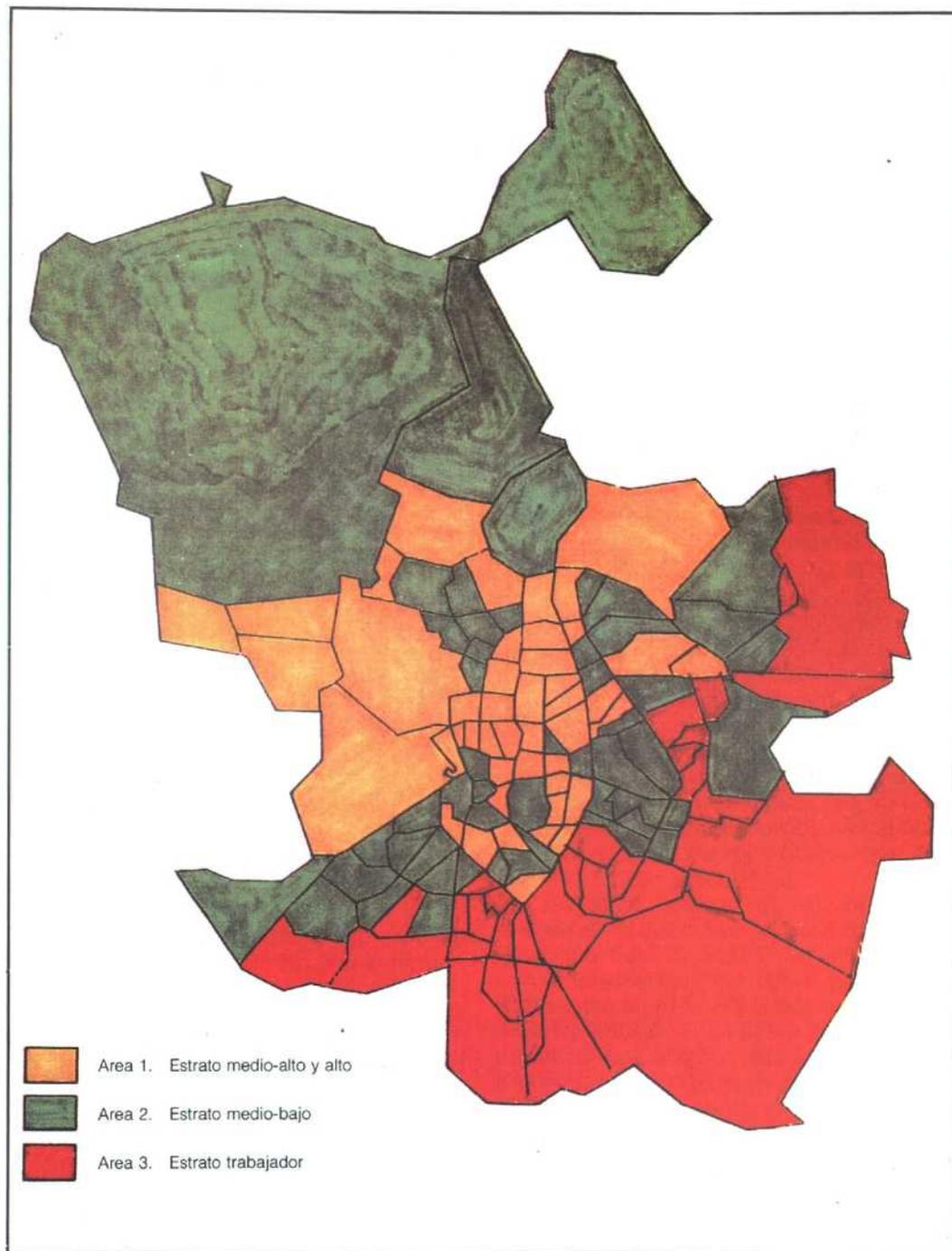
Ind. 8: Indicador de trabajadores manuales. Definido como la proporción de activos ocupados que desempeñan las tareas, cualificadas a nivel de oficialía o similar —pero siempre inferior a la cualificación que formalmente garantiza un título universitario o equivalente (diplomados y licenciados)— o no cualificadas (peones), de ejecución de la industria y la construcción.



PLANO 4. Estratificación definitiva: las ocho zonas socialmente homogéneas del municipio de Madrid. Delimitación administrativa de 1988.

CUADRO 1
**ESTRATIFICACION DEL MUNICIPIO DE MADRID
 ADOPTADA EN LA E. F. V.: DEFINICION
 Y EQUIVALENCIA DE LAS ZONAS Y AREAS**
Denominación

		Plano 4	Plano 5		
Zona 7	Estrato medio-medio		Area 1	Zona 2	Estrato medio-bajo. Joven. Con componente trabajador
Zona 8	Estrato medio-alto y alto		Estrato medio-medio + medio-alto + alto	Zona 5	Estrato medio-bajo. Joven. Con componente medio-medio y trabajador.
Zona 1	Estrato medio-bajo. Envejecido. Con componente medio-medio.			Zona 6	Estrato medio-bajo. Envejecido. Con componente medio-medio y trabajador
				Zona 3	Trabajador. Zona Sur
				Zona 4	Trabajador. Zona Este
					Area 2 Estrato medio-bajo
					Area 3 Estrato trabajador



PLANO 5. *Estratificación definitiva: reducción de ocho zonas a tres áreas socialmente homogéneas del municipio de Madrid. Delimitación administrativa de 1988.*

azar, sino siguiendo unas pautas precisas y definidas, que configuran una lógica hasta cierto punto inflexible. Lógica que delata, y se explica por la presencia de factores históricos, urbanísticos, políticos y subjetivos («estrategias de clase») como factores causales o líneas de fuerza que determinan la localización de los residentes. Lógica, en fin, que asigna determinados espacios a determinados estatus y a la inversa.

Los distritos y los barrios municipales no son

internamente homogéneos (planos 1 y 2), sino que están escindidos. A veces, incluso, esa escisión tiene la forma de una polarización extrema; de modo que sin solución de continuidad en una misma zona, pero sin superponerse, conviven gentes de estatus alto o medio-alto y gentes de estatus bajo o medio-bajo. Así, por ejemplo, en los distritos de la corona central, mayoritariamente habitados por gentes de estatus medio-medio, medio-alto y alto, existen zonas de gran

precariedad. Lo mismo ocurre en la zona norte del municipio; a la contra vemos como en los distritos de la periferia sur y este, mayoritariamente habitados por gentes de estatus bajo y medio-bajo, existen islas-urbanizaciones de alto «standing».

En líneas generales, no obstante lo anterior, el «cluster» confirmó, en primer lugar, la escisión del municipio de Madrid en dos mitades: un Madrid norte y noroeste habitado preferentemente por gentes de estatus medio y alto y un Madrid sur y sureste habitado mayoritariamente por gentes de estatus medio-bajo y bajo. En segundo lugar, la distribución de las subáreas es concéntrica. Y, en tercer lugar, cada una de las subáreas configura una especie de continuo; esto es, si hacemos abstracción de las secciones que presentan, por comparación con el entorno inmediato, una estructura social singular, resulta que en gran medida cada una de las subáreas configuran unidades espaciales únicas (más aún si hacemos intervenir las zonas características de cada subárea).

Las tres proposiciones anteriores quedan confirmadas si prescindimos de las secciones censales y tomamos una unidad de observación a los barrios municipales. A tal fin se asignó a cada barrio el estatus más frecuente mediante el procedimiento de ponderar el peso demográfico de las secciones. En el plano 3 se representa el peso porcentual de cada estatus en cada barrio (sumatorio de los habitantes de las secciones de igual estatus dividido por el total de habitantes del barrio, eliminando a los estatus con un peso mínimo).

Tras una serie de operaciones tentativas sobre una primera base de cinco subáreas se procedió a afinar la estratificación del municipio. Esta consistió en dividir el área de estatus medio-bajo en cuatro zonas y el área de estatus trabajador en dos, de manera que resultaran ocho (plano 4), propuesta que cumplía con los requisitos de partida: no romper barrios, incorporar a los nuevos barrios municipales, construir áreas de muestreo espacialmente continuas y que cada área sumase más de 100.000 individuos.

A partir de ésta y con objeto de permitir una estratificación menos desagregada espacialmente para determinados subuniversos, se procedió a una agrupación de las ocho zonas en tres (13) tal y como se recoge en el plano 5. La equivalencia del plano 4 a éste se resume en el

(13) El área 1, caracterizada por la elevada presencia de población de clase media y alta (porcentaje elevado de población con estudios superiores, escasa incidencia del paro adulto, fuerte proporción de profesiones cualificadas), se localiza en el centro y noroeste, en los distritos de Retiro, Salamanca, Chamberí, Chamartín, Moncloa y, en parte, los de Centro, Arganzuela, Tetuán, Fuencarral y Hortaleza. El área 3 tiene características opuestas, con una elevada presencia de trabajadores manuales, elevadas tasas de desempleo de población adulta y bajo nivel de instrucción, localizándose en un espacio claramente delimitado: la corona periférica que se extiende del sur al este de Madrid, incluyendo los distritos de Barajas, San Blas, Puente de Vallecas, Villa de Vallecas, Usera, Villaverde y parte de Latina y Carabanchel. El área 2 tiene una composición social mayoritaria de clase media y media baja, localizándose en los espacios sociales con una pauta espacial más dispersa y fragmentada que las áreas 1 y 3. El único distrito que, completo, está localizado en el

cuadro 1, en el que se incorpora una denominación sociodemográfica de cada uno.

4.3. Diseño muestral

Sobre la base de la estratificación anterior y en relación a la «E. F. V.» se procedió al diseño de la muestra que debía cumplir el objetivo de la doble representatividad; para las mencionadas ocho zonas socialmente homogéneas del municipio y, al tiempo, para dos grandes tipos familiares: con núcleo y sin núcleo (14).

La muestra se extrajo mediante procedimiento aleatorio dentro de cada zona y tipo de familia del Padrón Municipal de Habitantes de 1986 rectificado a junio de 1988. Se trata, por tanto, de una muestra por listado nominativo.

El trabajo de campo de la «E. F. V.» se realizó entre los meses de marzo a junio de 1989, entrevistándose 3.408 familias, que agrupan a 10.753 individuos. La dimensión y diseño muestrales arrojan unos márgenes de error —para un nivel de confianza del 95 por 100 (2σ)— no superiores al ± 3 por 100 a nivel municipal y al ± 5 por 100 en los resultados de cada zona para $p = q = 50$ por 100.

Por su parte, el trabajo de campo de la «Encuesta a jóvenes no emancipados» se realizó entre los meses de febrero y mayo de 1990, entrevistándose a 1.198 individuos representativos del conjunto de jóvenes madrileños no emancipados, estratificados en las mismas tres áreas socialmente homogéneas de la «Encuesta de Forma de Vida». El universo estuvo constituido por individuos de uno y otro sexo comprendidos entre los dieciséis y veintinueve años, sea cual sea su estado civil, que residen en un hogar familiar —con al menos uno de ellos— y cuya relación de parentesco respecto a la persona principal es hijo/a, nuera/yerno, nieto/a o sobrino/a.

De acuerdo a los datos del Padrón Municipal de Habitantes a 1986, el número de jóvenes en esa situación ascendía en el municipio de Madrid a 566.208.

5. PRIMEROS RESULTADOS DE LA E. F. V.: LA MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL

En los cuadros 2 a 6 se recogen los valores de un conjunto de proporciones y tasas referidas

área 2 es Moratalaz, que se podría así considerar paradigmático de los sectores socioespaciales de clase media, media-baja.

(14) Por familia con núcleo —al menos uno— se entiende a todo grupo de personas entre las cuales (o, al menos, entre algunas de ellas) se establecen relaciones conyugales o de pareja y relaciones paterno-filiales, siempre que residan en la misma vivienda. Serán, por consiguiente, núcleos familiares los compuestos, como mínimo, por:

- Esposo + esposa o pareja.
- Esposo + esposa (pareja) + hijo.
- Padre + hijos.
- Madre + hijos.

Por familia sin núcleo se entiende, por una parte, las familias unipersonales y, por otra, los grupos de personas que, residiendo en la misma vivienda, no mantienen entre sí relaciones de tipo conyugal o de pareja o relaciones de tipo paterno-filiales. Estas últimas, a todos los efectos, se denominarán como familias pluripersonales.

tanto a variables de posición como, sobre todo, a comportamientos de la población en los ámbitos educativo, laboral, residencial, de ocio, etc., que en una apretadísima síntesis configurarían las condiciones y formas de vida de los madrileños a finales de los ochenta. La construcción a partir de ella de indicadores o índices más elaborados es un trabajo por hacer. En todo caso, como primeros resultados pueden considerarse suficientemente significativos.

Los datos, en su casi totalidad provenientes de la E. F. V. y, en menor medida, de la de Jóvenes no Emancipados, aparecen para el conjunto del municipio de Madrid y para cada una de las tres áreas o estratos socioespaciales en que quedó dividido éste. La elección de los indicadores no es casual: se refieren a aquellas situaciones o prácticas sociales «clave» en las que la variable socioespacial resulta netamente discriminante (una vez sometidos los valores al test de significación estadística). Al tiempo se incorporan algunos valores relativos a comportamientos de las dos generaciones indagadas —adultos y jóvenes no emancipados— con objeto de proporcionar una primera visión sobre la reproducción socioespacial de los rasgos diferenciales.

5.1. Nivel socioeconómico y pautas de convivencia

El cuadro 2 recoge los indicadores sociodemográficos básicos. La distribución poblacional por áreas indica un reparto proporcional similar en los extremos superior —estrato medio-alto y alto— e inferior —estrato trabajador— (entre un 25 y un 30 por 100 del total de la población) separados por una amplia franja intermedia que absorbe a algo más del 45 por 100 de los habitantes del municipio constitutivos del estrato social medio-bajo. Dentro de la estructura demográfica envejecida, característica del municipio madrileño —pocos niños; muchos ancianos—, se advierte cómo ésta más acusada en las zonas 1 y 2 (centro, ensanches) que en la 3 (periferia obrera), consecuentemente con el proceso de formación de la estructura urbana municipal, pero junto a lo anterior se advierte igualmente cómo es precisamente en el área más envejecida, el área 1 (y, dentro de ella, especialmente en su zona norte-oeste; áreas residenciales de alto «standing» de Moncloa-Aravaca, Fuencarral, Chamartín, Ciudad Lineal y Hortaleza), donde se está produciendo una cierta renovación demográfica advertible no solamente en sus leves, pero muy significativos mayores incrementos poblacionales, sino, sobre todo, en sus indicadores prospectivos (mayor presencia de matrimonios jóvenes y niños entre cero y cuatro años).

Junto a ello, es también en este área donde mayor es la presencia de «nuevos tipos familiares», en relación a las otras dos, y muy especialmente en la periferia obrera. Así, las familias sin núcleo y, dentro de ellas, las constituidas por una sola persona —un 15 por 100 en el conjunto de

familias en Madrid— tienen un peso significativamente mayor en el área 1 (casi una de cada cinco) y ello no es explicable sólo por la mayor presencia aquí de población senescente —viudas, sobre todo—, sino por la de hogares constituidos por solteros, ocupados y con niveles educativos elevados.

Por lo demás, los indicadores sobre niveles socioeconómicos manejados —estudios, profesión, ingresos— ponen de manifiesto, al tiempo, el grado de homogeneidad interna de las áreas y las fuertes diferencias entre las mismas, especialmente entre las áreas 1 y 3. En la primera, la proporción de población con niveles universitarios u ocupada como profesionales y técnicos es cinco veces mayor que en la periferia obrera. Por otra parte, el nivel medio de renta declarada por las familias del área 1 es casi un tercio más que la media del municipio y en sus niveles superiores (más de 2 millones) casi duplica la proporción del área 2 y triplica ampliamente la del área 3.

En síntesis, pues, las familias residentes en el área 1 ocupan unos espacios urbanos de la más alta calidad residencial —luego se confirmará en el capítulo de vivienda— con tendencias observadas y perspectivas mayores de renovación demográfica municipal, y con la presencia más significativa de nuevas pautas de convivencia —nuevos tipos familiares—, todo ello en un contexto socioeconómico y de estatus social elevado.

5.2. Prácticas educativas

El cuadro 3, por su parte, recoge un conjunto de indicadores sobre comportamientos y prácticas de la población relativos a uno de los mecanismos clave de la reproducción social, obtención de estatus y cumplimiento de expectativas de movilidad social ascendente: la educación formal. Siendo hace tiempo ya un hecho la plena escolarización en los niveles educativos básicos —E. G. B.—, la discriminación socioespacial opera ahora claramente en los niveles no obligatorios: los anteriores y posteriores a dicha etapa (el Preescolar y las Enseñanzas Medias, por una parte, y la Enseñanza Universitaria, por otra). El elevado costo de la educación preescolar en su subnivel inferior —la correspondiente a las denominadas «guarderías»—, con una oferta pública insuficiente cara al incremento de la demanda, que es atendida básicamente por la iniciativa privada, y el abandono de los estudios en la edad laboral —e incluso antes— para incorporarse al mercado de trabajo son razones que explican las tasas de escolarización diferencialmente menores en el área 3 en relación a las otras dos. Junto a ello, lógicamente, la escolarización a partir de los dieciocho años es en esas dos áreas más acusada que en el conjunto madrileño: 20 puntos porcentuales de diferencia respecto a la media y el doble en el área 1 respecto a la 3. Todo ello con la salvedad de que

CUADRO 2
INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS BASICOS

		Madrid	Area 1	Area 2	Area 3	
Tamaño y distribución poblacionales	— Número de familias residentes (1986) (*).....	949.030	294.793	430.846	223.391	
	— Número de habitantes (1986) (*).....	3.048.849	904.516	1.380.964	751.369	
	— Distribución espacial relativa del número de habitantes (% horizontal población de derecho 1986).....	100	29,7	45,4	24,9	
Estructura demográfica	— Índice de envejecimiento (población > 64 años/población total × 100) (1986).....	12,94	15,95	12,35	10,35	
	— Índice de juventud (población 0-14/población total × 100) (1986) (*).....	18,73	16,62	19,21	20,42	
	— Familias con jóvenes no emancipados (familias con al menos un joven 16-29 años/total familias × 100) (1986) (*).....	33,86	29,89	33,97	37,43	
	— Tamaño medio familiar en 1986 (*).....	3,22	3,10	3,22	3,28	
Evolución poblacional y renovación demográficas	— Incremento % población 1986-1989 (población derecho 1989/población 1986 × 100/1986) (**)....	1,67	2,9	0,95	1,42	
	— Índice fecundidad (población 0-4 años/población 5-9) 1989 (**).....	85,02	90,6	82,03	84,25	
	— Presencia de matrimonios jóvenes (población 25-35 × 100/población total) 1989 (**).....	14,77	15,53	14,51	14,33	
Tipos de familia	— Presencia de familias con núcleo (%).....	79,1	72,4	79,9	86,3	
	— Presencia de familias sin núcleo (%).....	20,9	27,6	20,1	13,7	
	— Presencia de familias sin núcleo: unipersonales (%).....	15,3	19,6	14,7	10,6	
Pautas de convivencia familiar	Familias unipersonales	— Presencia familias unipersonales según estado civil: solteros (% solteros/total familias unipersonales).....	39,6	47,9	37,0	26,4
		— Presencia familias unipersonales según estado civil: viudos (% viudos/total familias unipersonales).....	54,3	44,4	57,6	69,9
		— Presencia familias unipersonales según nivel estudios: analfabetos y sin estudios (%/total unipersonales).....	25,3	15,1	27,0	45,6
		— Presencia familias unipersonales según nivel de estudios: universitarios (%).....	12,1	19,6	9,7	0,2
		— Presencia familias unipersonales según relación con actividad: ocupados (%).....	25,3	33,7	27,3	12,6
		— Presencia familias unipersonales según relación con actividad: jubilados (%).....	50,19	42,4	55,2	60,3
		— Presencia familias unipersonales según edad: > 64 años (%).....	62,6	55,1	66,1	71,9
		Estudios	— Presencia relativa de población > 15 años no escolarizadas sin estudios (%).....	12,9	7,2	11,1
— Presencia relativa de población > 15 años no escolarizada con estudios universitarios (%).....	8,7		19,2	6,0	2,2	
Nivel socio-económico-ocupación	— Presencia relativa profesionales y técnicos (%).....	13,8	25,0	10,6	5,1	
	— Presencia relativa trabajadores cualificados industria (%).....	20,6	7,6	21,3	36,3	
Ingresos	— Nivel ingresos familiares anuales < 1 millón de pesetas (% familias).....	36,26	29,3	36,9	44,29	
	— Nivel ingresos familiares anuales > 2 millones de pesetas (% familias).....	21,6	34,7	18,08	10,6	

(*) Fuente: Padrón Municipal Habitantes 1986.

(**) Fuente: Rectificación Padrón Habitantes 1989.

Resto: E. F. V. Madrid, 1989.

en el área 1 la mayor parte de los escolarizados en esa edad cursan estudios universitarios, mientras que en las otras, especialmente en la 3, la escolarización se explica por otras razones (retraso escolar, F. P. II, etc.).

El tipo de centro docente (público/privado) que utiliza la población madrileña escolarizada en E. G. B. muestra igualmente diferencias destacables por estratos/áreas. Frente al hecho

constatado de las equilibradas preferencias de los madrileños entre ambas redes, en el nivel de E. G. B. (frente a las Enseñanzas Medias, en donde las preferencias por la pública es mayoritaria en Madrid, situación ésta justo contraria de lo que acontece en Barcelona), en el estrato 1, la escolarización en la red privada, tanto subvencionada —colegios religiosos, especialmente— como libre, es siempre dos o tres veces más que

CUADRO 3
EDUCACION: PRACTICAS EDUCATIVAS

		Madrid	Area 1	Area 2	Area 3	
Tasas escolarización	— Tasas escolarización población 0-3 años (%).....	22,8	33,6	22,0	14,6	
	— Tasas escolarización población 14-17 años (%) ...	89,1	95,5	91,0	81,2	
	— Tasas escolarización población 18-23 años (%) ...	55,2	75,7	55,4	33,1	
	— Proporción de escolarizados 18-23 años cursando estudios universitarios (%).....	28,4	46,8	28,9	8,4	
Tipos de centro docente	Hijos	— Escolarización en E. G. B.: centros públicos (% escolarizados).....	44,6	25,3	7,6	60,3
		— Escolarización en E. G. B.: centros privados subvencionados (% escolarizados).....	44,6	60,8	44,2	35,3
		— Escolarización en E. G. B.: centros privados religiosos subvencionados (% escolarizados).....	31,3	51,8	28,5	18,9
	Padres	— Escolarización en E. G. B.: centros privados sin subvencionar (% escolarizados).....	8,8	13,9	8,2	4,3
		— Escolarización en Enseñanzas Medias: centros públicos (% escolarizados).....	56,4	45,7	59,4	63,7
Resultados docentes	— Retraso escolar en E. G. B. (% alumnos > 14 años en E. G. B.).....	20	16,8	18,0	28,8	
	— Proporción de jóvenes 14-17 años desescolarizados cuyo nivel máximo es Certificado Escolar (*).	24,5	18,8	23,9	26,5	
	— Población menor de 30 años que simultanea estudios reglados y no reglados (% sobre escolarizados).....	31,3	39,8	31,8	23,8	
Enseñanzas no regladas	— Proporción de población que cursa idiomas sobre total cursa estudios no reglados.....	30,4	41,7	28,3	16,7	
	— Proporción de población que cursa mecanografía sobre total cursa estudios no reglados.....	23,3	21,1	22,9	30,0	
	— Expectativas familiares sobre el nivel educativo máximo que alcanzarán sus hijos escolarizados: Graduado Escolar (% respuestas).....	2,2	0,7	1,7	5,4	

(*) Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 1986.
Resto: E. F. V. Madrid, 1989.

en el estrato 3. Esta situación, en todo caso, no es nueva, puesto que los padres de esa población escolarizada del área 1, por su parte, ya hicieron en sus estudios primarios un uso diferencialmente más acusado de la red privada —no concertada, entonces— que en el conjunto de la ciudad y resto de áreas.

Los rendimientos y resultados escolares obtenidos por los alumnos de uno y otro estratos señalan, por otra parte, a los de la periferia obrera como mayores receptores proporcionales de «disfunciones escolares» —retraso y «fracaso escolar» sintetizados en los indicadores de escolarización fuera de plazo en E. G. B. y no obtención del graduado escolar al final de la misma— por parte de los jóvenes de catorce a diecisiete años no escolarizados.

En el conjunto de la capital se produce un significativo complemento a la enseñanza reglada con enseñanzas no regladas, que afecta a más de un tercio de la población, hecho ciertamente revelador de la insuficiencia de las primeras en relación a las demandas sociales presentes. En

todo caso, el hecho de simultanear ambos tipos de estudios no es socialmente transversal: ni en la intensidad, ni en el tipo de estudios complementarios: los jóvenes de estratos sociales superiores frecuentan más esta práctica, y más con enseñanzas no regladas que podrían denominarse «de futuro» —idiomas, informática— frente a los estratos inferiores, en los que su uso es proporcionalmente menor, y en enseñanzas tendentes a niveles de cualificación inferiores —mecanografía.

Las expectativas paternas, por último, sobre el nivel de estudios que esperan han de alcanzar sus hijos escolarizados difieren sensiblemente según el momento y forma escolar de éstos, pero también y desde luego según estratos socioeconómicos; la potente expectativa universitaria de los padres con respecto a los hijos en el conjunto de Madrid es casi el doble para los padres del estrato 1 que para los del 3. En este último, la expectativa más baja (graduado escolar) es cuatro veces mayor que en el 1.

Por tanto y a partir de los cinco bloques de indicadores sobre las prácticas educacionales de

CUADRO 4
ACTIVIDAD LABORAL E INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

		Madrid	Area 1	Area 2	Area 3
Actividad y paro	— Tasa de actividad femenina (% mujeres > 14 años ocupadas y paradas).....	32,3	35,1	31,6	30,1
	— Tasa de actividad jóvenes no emancipados 16-29 años (*).....	54,2	44,7	53,8	66,2
	— Tasa de paro población > 14 años.....	15,6	12,8	14,0	21,0
	— Tasa de paro juvenil jóvenes no emancipados (16-29 años) (*).....	23,4	23,0	22,1	24,9
Relación con medios de producción	— Asalariados eventuales (% sobre ocupados).....	18,4	16,2	17,7	22,8
Rama de actividad	— Población ocupada en la Administración pública (% total ocupados regulares).....	16,6	21,6	16,3	10,5
	— Población ocupada en la construcción (%/ total ocupados regulares).....	4,9	3,0	5,1	6,7
Ocupación juvenil	— Ocupados jóvenes como trabajadores cualificados en la industria.....	20,6	9,9	20,6	31,7
	— Ocupados jóvenes como profesionales y técnicos.....	10,8	20,1	10,8	6,7
Tipo de contrato	— Población ocupada con contrato indefinido permanente (% ocupados).....	64,7	68,9	64,8	59,2
	— Población ocupada con contrato temporal (% ocupados).....	19,4	12,5	20,9	25,4
	— Jóvenes no emancipados ocupados con contrato no indefinido (*).....	55,8	58,4	54,6	69,9
Lugar de trabajo	— Población ocupada cuyo lugar de trabajo es la calle.....	6,4	2,6	7,8	8,9
Tipo de trabajo buscado	— Población que busca o quisiera trabajar según que busque o quiera trabajar de su oficio (% buscan o quisieran).....	39,9	44,1	44,4	30,2
	— Población que busca o quisiera trabajar según que busque o quiera trabajar de lo que sea (% buscan o quisieran).....	38,7	31,8	34,1	51,5

(*) Fuente: Encuesta jóvenes no emancipados. Madrid, 1990.
Resto: E. F. V. Madrid, 1989.

los madrileños, cabe señalar cómo —junto a un espectacular incremento generalizado de los niveles y tasas educativas operadas en los niveles básicos entre las dos últimas generaciones urbanas— persisten prácticas diferenciales correlacionadas con el nivel de estatus, significativas de mayores o menores posibilidades de adaptación a las nuevas y cualificadas demandas sociolaborales, mejores o peores resultados docentes y que, en definitiva, ponen en entredicho la teórica igualación de oportunidades que la educación formal debería suponer para la nueva generación.

5.3. Actividad laboral

El cuadro 4 recoge algunos indicadores relativos a la actividad laboral y las formas de inserción en el mercado de trabajo de la población, en general, y de los jóvenes, en particular.

Sin entrar al detalle del significado de cada indicador y de las diferencias advertibles en el comportamiento de las variables según estratos socioterritoriales, sí cabe sintetizar sus resultados señalando: a) la cada vez más elevada tasa de actividad femenina en el conjunto de Madrid

con una más apreciable presencia de la incorporación de la mujer al trabajo en los estratos sociales superiores, con lo que ello implica de diferenciales formas de vida familiares, demandas de equipamientos y servicios personales o niveles de solvencia como consecuencia de la suma de dos ingresos; b) los significativamente mayores niveles de paro adulto en el estrato social inferior, que presentan tasas de paro juvenil similares al conjunto de la ciudad pero en el que, por otra parte, se produce una más temprana incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo y consiguiente abandono de los estudios en los niveles básicos; c) niveles ocupacionales netamente diferenciales según estratos y que parecen reproducirse en la generación joven ocupada (ver cuadros 2-3: indicadores sobre presencia de profesionales, técnicos y trabajadores cualificados en la industria); d) precariedad contractual laboral más acusada en el estrato inferior, en buena medida explicable precisamente por la mayor presencia de los jóvenes; e) niveles de especialización ocupacional inferiores también en el estrato social más bajo, en el que más de la mitad de la población que busca trabajo o quisiera trabajar lo hace/haría en «lo que sea». De nuevo se hace sentir aquí el peso de

CUADRO 5
VIVIENDA Y EQUIPAMIENTO FAMILIAR

		Madrid	Area 1	Area 2	Area 3
Régimen tenencia vivienda	— Proporción familias en viviendas de alquiler.....	19,0	25,9	17,1	13,8
Tamaño y confort	— Proporción familias en:				
	— Viviendas > 120 m ² (%).....	23,5	38,3	19,0	12,8
	— Viviendas < 50 m ² (%).....	19,5	16,1	18,5	26,0
	— Viviendas > 25 m ² /persona (%).....	45,0	59,8	41,2	32,6
	— Viviendas con 2 y + baños (%).....	12,3	21,4	8,3	7,6
	— Viviendas con 4 y + dormitorios (%).....	12,2	19,1	10,7	5,7
	— Viviendas con calefacción central (%).....	33,7	53,9	29,2	5,3
	— Viviendas con garaje propio (%).....	12,5	21,0	9,7	6,7
Instalaciones	— Viviendas con comedor exclusivo (%).....	21,3	27,9	20,0	10,7
	— Viviendas con habitación de servicio (%).....	3,6	7,9	2,0	0,8
Equipamiento familiar	— Edificio con instalaciones dotacionales de uso exclusivo vecinos (% familias).....	22,1	28,2	25,1	5,3
	— Proporción familias en:				
	— Viviendas con aire acondicionado (%).....	4,3	7,1	3,6	1,7
	— Viviendas con lavavajillas (%).....	20,3	32,4	18,7	7,5
	— Viviendas con cadena de sonido (%).....	35,6	45,4	33,9	25,9
	— Viviendas con horno microondas (%).....	37,1	44,4	34,8	32,1
Razones elección vivienda y barrio	— Viviendas con 2 coches (%).....	9,3	11,5	8,0	5,1
	— Familias que han elegido voluntariamente la vivienda que ocupan (% total de razones elección vivienda).....	55,0	66,1	52,1	48,3
Movilidad residencial habida	— Familias cuyas razones de vivir en el barrio donde viven son involuntarias (% total de razones elección barrio).....	20,2	12,9	21,3	28,4
	— Familias que han cambiado de vivienda y lo han hecho dentro del mismo barrio en que ahora viven (%).....	32,1	42,3	41,4	27,3
Demanda potencial y efectiva	— Familias a las que les gustaría cambiar de vivienda (% total familias).....	43,6	32,7	47,3	48,3
	— Proporción de las familias que les gustaría cambiar de vivienda y que lo van a hacer próximamente (% familias).....	29,0	40,3	27,1	15,0
	— Tasa «frustración» cambio de vivienda (1).....	30,9	19,1	34,3	41,1

(1) Familias que no van a cambiar pese a desearlo/total de familias residentes.

Fuente: E. F. V. Madrid, 1989.

la nueva generación laboral que en los estratos inferiores, en función de los niveles de cualificación y rendimientos escolares antes señalados, se incorpora más con un bagaje de versatilidad que de especialización.

5.4. La vivienda

El cuadro 5 resume en siete grandes bloques de indicadores la situación y prácticas residenciales de las familias del municipio madrileño. La situación de partida —las características del Parque inmobiliario residencial— es significativamente diferencial según estratos socioespaciales. Así, en cuanto al régimen de tenencia: mayor presencia relativa del alquiler en los estratos superiores, con lo que implica de flexibilidad en el acceso a la vivienda. En cuanto a confort, niveles netamente superiores en el estrato 1 (tamaño, número de dormitorios, distribución) y presencia de servicios complementarios y niveles elevados de equipamiento familiar selectivo.

Igualmente, mayor voluntariedad en la elección de la vivienda y barrio para los residentes en el área 1, y por último, mayores niveles de «endogamia espacial» en los estratos sociales superiores, en los que es más frecuente la movilidad intrazonal —sin abandonar el entorno— que en el área 3.

A partir de una situación residencial de hecho diferencial según los estratos socioespaciales se producen igualmente expectativas diferenciales sobre un hipotético cambio de vivienda.

Así, en el conjunto municipal, a algo más de dos de cada cinco familias les gustaría cambiar de vivienda en los próximos años, con diferencias notables según estratos socioespaciales: en el área 1 tal demanda potencial afecta a un tercio de las familias por casi la mitad de éstas en las áreas 2 y 3.

En todo caso, el paso de la demanda potencial a la efectiva discrimina —de nuevo— el comportamiento de estratos. Así, en el conjunto de la ciudad y en todas sus áreas, aproximadamente una de cada ocho familias (13 por 100 del to-

CUADRO 6

FORMAS DE VIDA: TRABAJO DOMESTICO, OCIO Y PRACTICAS ASOCIATIVAS

	Madrid	Area 1	Area 2	Area 3	
Trabajo doméstico	— Proporción de hogares con servicio doméstico (criada fija/externa o asistenta por horas) (% total hogares).....	15,2	32,4	10,0	2,4
	— Proporción de familias en que la compra de alimentos la comparten ambos cónyuges	17,8	20,0	18,0	15,5
	— Proporción de familias en que el cuidado de los niños en casa lo comparten ambos cónyuges (%).....	30,2	36,6	28,6	27,1
	— Proporción de familias en que ambos cónyuges comparten llevar a los niños al colegio (%).....	14,9	17,4	16,9	8,8
	— Proporción de familias en que ambos cónyuges conducen el automóvil familiar	10,6	12,0	11,1	8,4
	— Mujeres casadas ocupadas que declaran carecer de tiempo libre.....	10,7	5,9	12,2	22,2
Actividades de ocio	— Presencia de las actividades culturales en el ocio cotidiano en casa: % de responsables del hogar que declaran leer libros habitualmente.....	56,3	72,0	54,7	38,4
	— Idem, lectura periódicos	66,1	78,3	67,7	47,1
	— Presencia de actividades de cuidado del cuerpo en el ocio cotidiano en casa (%).....	22,0	24,5	16,7	18,9
	— Presencia de exposición a medios audiovisuales en el ocio cotidiano: % responsables hogar ven TV.....	96,1	96,4	95,6	96,5
	— Idem, % responsables escuchan música.....	46,4	53,9	45,2	39,0
Práctica deportiva	— Varones cabeza de familia que practican algún deporte (% sobre total familias).....	10,1	12,5	9,0	8,9
	— Mujeres amas de casa que practican algún deporte (% sobre total familias).....	2,0	3,4	1,4	0,9
	— Tasa de afiliación a clubs deportivos (% responsables familiares/total familias).....	7,4	12,1	5,7	5,4
	— Peso de la natación sobre el conjunto de deportes practicados por responsables del hogar (% sobre todos los deportes).....	32,3	37,9	32,6	20,7
Vacaciones	— Disfrute de vacaciones a lo largo del año: % familias que no han disfrutado vacaciones.....	30,3	27,0	30,7	34,0
Asociacionismo	— Tasa de afiliación voluntaria a asociaciones por parte de los responsables del hogar: % afiliados a asociación profesional.....	7,1	12,5	5,3	3,4
	— Idem: % afiliados a asociación vecinal	10,2	6,7	9,7	15,6

Fuente: E. F. V. Madrid, 1989.

tal) tienen decidido cambiar de vivienda próximamente, lo que, sin embargo, en función de la demanda subjetiva diferencial de partida, significa una «tasa de frustración» entre una y dos veces más acusada en las áreas 2 y 3, respectivamente, que en la 1.

En síntesis, pues, las prácticas residenciales detectadas suponen una situación de partida con diferenciales niveles de confortabilidad, adaptación y flexibilidad que, en todo caso, según los distintos niveles de solvencia familiar, permitirá o no mejorarlas en un contexto generalizado de «malestar residencial».

5.5. Trabajo doméstico y ocio

Por último, el cuadro 6 recoge un conjunto de indicadores referidos a determinados aspectos específicos de las formas de vida de la población adulta madrileña.

Por una parte, el reparto de tareas en las labores domésticas entre los distintos miembros

del hogar revela una fuerte correlación con el estrato socioespacial de pertenencia en el sentido de mayor participación de ambos cónyuges —amén del servicio doméstico— cuanto más elevado es aquél. La subjetivación femenina diferencial del tiempo libre disponible —menor disponibilidad en el área 3— no debe ser ajena a este hecho.

Por otra parte, en las actividades de ocio casero diario se advierten igualmente significativas diferencias por estratos: el ocio cultural (lectura, música) y el cuidado del cuerpo son actividades significativamente más presentes en los estratos 1 y 2, frente a la exposición a medios audiovisuales (TV) que, esa sí, es una actividad que uniformiza socialmente el tiempo libre de las familias madrileñas. La práctica deportiva y su resolución vía afiliación a clubs deportivos privados es asimismo diferencial por estratos, de igual forma que el disfrute vacacional anual.

Por último, dentro de los escasos niveles de asociacionismo familiar voluntario detectados en Madrid (los máximos niveles se refieren a aso-

ciacionismo involuntario: Comunidad de Propietarios y APAS) se establecen diferencias cualitativas entre los estratos polares, según el tipo de asociación: las profesionales en el área 1 y las vecinales en el área 3 indican dos formas de vida entre ambos extremos.

6. A MODO DE CONCLUSIONES

La «Investigación continua sobre formas de vida en el municipio de Madrid», de acuerdo al diseño descrito y uno de cuyos instrumentos ha ocupado los comentarios anteriores en relación a algunos de sus primeros resultados, es en este momento un proyecto sólo parcialmente desarrollado y, por tanto, con resultados igualmente parciales, aunque extraordinariamente significativos. Pese a ello o precisamente por ello, cabe plantear algunas reflexiones sobre su utilidad y futuro.

6.1. Sobre el método

Desde el punto de vista del diseño *metodológico y técnico* parece importante replantear o desarrollar dos aspectos que pueden, sin duda, enriquecer los análisis derivados: uno relativo al ámbito espacial y el otro al pluralismo metodológico. En el primer caso, la ampliación del ámbito geográfico de estudio —cuando menos— al espacio metropolitano madrileño resulta obligado si se quiere indagar sólidamente sobre los procesos de segregación socioespacial que, en los momentos actuales, adquieren su mayor relevancia en la consideración conjunta de esa «ciudad difusa» que supone la primera y segunda corona de municipios que rodean al de Madrid.

En cuanto al pluralismo metodológico con técnicas complementarias reclamado desde el diseño original, resulta a todas luces necesario, conclusión a la que se llega precisamente por haber estado parcialmente ausente en la investigación desarrollada hasta la fecha. En este sentido, la no realización más que a nivel de diseño del denominado eje intensivo de la investigación, en el que las técnicas de recogida y análisis de tipo cualitativo y la aplicación de métodos de antropología urbana adquieren su máxima relevancia, coloca a buena parte de los resultados obtenidos huérfana de explicaciones, más allá de las descriptivas correlaciones estadísticas.

6.2. Sobre las desigualdades socioespaciales

En cuanto a los *resultados* obtenidos hasta la fecha, y con especial referencia a los derivados de la «E. F. V.», la distribución espacial de los rasgos sociales diferenciales en los tres estratos parece confirmar, a finales de los ochenta, la existencia de una ciudad claramente desigual o,

si se quiere, la coexistencia de varios distantes y distintos «Madrid»; desde luego, dos claramente: los situados en los polos opuestos social y geográficamente del municipio en donde las condiciones y formas de vida adquieren significados netamente diferenciales. En cualquier caso, lo más relevante no es tanto ese hecho, por otra parte «clásico», cuanto las formas nuevas que presenta, por una parte, y las tendencias de su reproducción ampliadas cara al futuro, por otra. El espacio no es, evidentemente, neutro en relación a las desigualdades sociales convirtiéndose él mismo en el elemento de diferenciación.

De acuerdo a los indicadores manejados sobre los diferencialmente más negativos niveles de cualificación y formas de inserción socioprofesional de la nueva generación residente del área 3 —los jóvenes de la periferia obrera— cabría, en clave de hipótesis, deducir que los mecanismos de redistribución puestos en funcionamiento a través de las políticas sociales no han alcanzado hasta la fecha los objetivos con los que fueron diseñados. Si formación, empleo y vivienda son tres ejes básicos que sustentan el proceso emancipatorio y el modo en que se producirá el relevo generacional y social (movilidad social padres/hijos) de acuerdo a las desigualdades básicas advertidas entre unos y otros segmentos de la «juventud de los ochenta», que ocupan hoy los distintos espacios del municipio, las distancias sociales entre los padres parecen mantenerse entre los hijos. De cualquier forma y más que probablemente, la materialización de las mismas no se va a producir dentro del ámbito municipal en todos los casos, sino que se extenderán irremediamente —más bien lo están haciendo ya— por el espacio metropolitano y extrametropolitano si las políticas de vivienda social no lo remedian.

6.3. Sobre el futuro

En vista de lo dicho hasta aquí, la conclusión más clara sobre la virtualidad de la «Investigación continua sobre formas de vida» hace mención precisamente a su calificativo, lo que lleva a hablar de la continuidad futura de la misma.

De poco habría servido, cara al objetivo central —análisis de los cambios— poner en marcha un conjunto de instrumentos como los hasta aquí mencionados —especialmente la E. F. V.— que han permitido medir las concomitancias y describir las distancias sociales en relación a situaciones y prácticas significativas de los madrileños a finales de los años ochenta, si no se indaga sobre su evolución futura a través de la actualización periódica y sistemática de los temas de la Encuesta, la incorporación de otros nuevos o el tratamiento en profundidad de alguno de ellos. La construcción de un sistema dinámico o barómetro de indicadores urbanos (con secciones fijas y variables para dar cabida a nuevas si-

tuaciones o prácticas urbanas significativas detectadas en la línea intensiva) permitiría, por una parte, la detección de nuevos mecanismos que estarían afectando a la reproducción social y la descripción y análisis de los cambios operados. Por otra, y en la medida en que encuestas similares se extendiesen a otras realidades urbanas españolas —de hecho en esta revista se comentan dos casos— con la puesta en común de temas de interés compartidos, el análisis comparado continuo sobre las formas de vida en las grandes ciudades y metrópolis adquiriría una dimensión, sin duda, de extraordinario relieve.

En todo caso, como antes se ha mencionado, si se quieren describir —e incluso anticipar— los rasgos básicos y la panoplia multicasual del denominado «malestar urbano» presente en buena

parte de las grandes ciudades y áreas metropolitanas españolas, tanto para el estudio de sus estructuras socioespaciales como para intervenir sobre ellas, en base al diseño de políticas espaciales integradas de medio y largo alcance, los análisis deberían trascender la medición de las diferencialidades socioespaciales e incorporar el de la dinámica social; esto es, el de los procesos que la sustentan, cuyo ritmo —endiablado— y consecuencias —de todo tipo: sociales, económicas, territoriales, etc.— escapan de la observación más allá de constataciones «a posteriori» de sus efectos. La intervención —si de eso se trata— entonces, sobre los mismos, por tardía —véase el problema de la vivienda— suele ser doblemente onerosa, cuando no decididamente ineficaz.